



PAN y PRI, ¿de nuevo a tribunales?

Manuel Sánchez de la Madrid

¿Hacia dónde va Colima? Las consultas a la ciudadanía reseñan un “empate técnico”. El estado fue, hasta antes de que Fernando Moreno Peña arribara al gobierno, un santuario priísta, una reserva del tricolor. El proceso político de 1997 fue el primero en el que los colimenses supimos que había oposición al Revolucionario Institucional, nos enteramos de que no era invencible y los resultados de esos comicios fueron un triunfo apretado del candidato del PRI, Fernando Moreno, y las derrotas del mismo instituto político en la cabecera municipal, que contiene a la capital y a los tres municipios más importantes, además de diputaciones locales y federales. Perdió mayoría en el Congreso local.

Tres procesos electorales posteriores al de la elección de 1997 se vivieron en Colima, uno de ellos fue el que llevó a Gustavo Vázquez Montes como candidato del PRI, en el que ganó en las urnas y fue anulado en la Sala Superior del Tribunal Electoral federal, lo que obligó a reponerlo y a convocar de nuevo a la ciudadanía a las urnas, en las que se ratificó su victoria. También con reducido margen. Después un accidente enlutó a los colimenses: al estrellarse el avión del gobierno del estado en tierras michoacanas, murieron siete personas, entre ellas el gobernador Vázquez Montes. Ajustado a derecho se tenía que convocar a nuevas elecciones y triunfó el priísta Silverio Cavazos Ceballos, repitiendo la tendencia a la baja en la captación de votos a favor del tricolor.

Ahora la modernidad alcanzó el formato de las campañas políticas en México, quedaron atrás los “cordones” con las siglas de los partidos, la “guerra de bardas”, el reparto de postes donde se colocaban “pendones”. Los mítines multitudinarios se limitan al cierre de cada fórmula partidista. Ahora las campañas se limitan a las entrevistas que cada candidato concede a los medios, a las vistas de barrios, además de que se ha llegado a la perfección en el golpeteo bajo. No hay campañas

políticas; lo poco que los medios reseñan es el pobre contenido de propuestas de la mayoría de los candidatos, muchos de los cuales confirman su ignorancia cuando declaran que promoverán obras o programas, lo que no se ajusta a los rangos de la responsabilidad del cargo al que ambicionan, o peor, fuera del distrito o municipio al que buscan gobernar o representar.

Hoy queda claro que Colima no es mayoritariamente priísta, que su tendencia es panista. Sin embargo, como gato boca arriba, los candidatos

tricolores tienen 12 años haciendo uso del poder y lo han conservado.

Los candidatos del PRD no han conquistado en las urnas un solo cargo de elección popular; sin embargo, están escribiendo una historia dramática. El partido del sol azteca tiene como candidato a gobernador a un empresario, Alberto Ochoa Manssur, quien ha confesado no ser de “izquierda”, no estar en contacto con esa corriente política, no la conoce. Pero no es el único candidato afiliado en la derecha, identificado como próspero empresario; quienes lo acompañan como colaboradores y varios de los candidatos a otros cargos de elección popular vienen de familias tradicionalmente panistas, de extrema derecha. Quizá ahora le vaya mejor al PRD.

Martha Sosa Govea —primero las damas— es dueña de carisma, buen discurso, la primera candidata del PAN a una gubernatura y tiene el apoyo de la esposa del presidente Felipe Calderón, Margarita Zavala. No es nueva en política: fue diputada local, alcaldesa de Manzanillo, diputada federal y es senadora de la República con licencia. Un prietito en el arroz arrastra por haber sido inhabilitada por cuatro años para ocupar cargos públicos estatales, lo que ya caducó. Bien pudo ser resultado de una maniobra política; en ese entonces la panista disfrutaba de muy buena posición en todo el estado.

Mario Anguiano Moreno, del PRI, se ha desempeñado como tesorero de dos administraciones municipales y nadie ha puesto en tela de duda su capacidad o integridad moral. Fue diputado local; ahí maduró su amistad con el gobernador Silverio Cavazos; es alcalde de Colima con licencia. Soportó y sobrevivió a una acusación que por extensión le fue impuesta, contaminándolo por tener un hermano que purga una sentencia interno en un penal por el delito de narcomenudeo.

Así están las cosas en Colima: un PAN con tendencia a crecer, un PRI que ha conservado el poder a pesar de que registra en cada proceso electoral menos militancia y menos votos, pero está empecinado en pelear cada escaño en el Congreso local, en donde busca mayoría, retener las alcaldías en las que es gobierno, recuperar las que fueron suyas y ganar en los dos distritos federales que desde hace varios trienios son del PAN (Colima y Villa de Álvarez).

La suerte está en echada. Conoceremos el resultado de las elecciones del primer domingo del próximo julio, pero gane quien gane, probablemente —como en 2003—, se impugnarán la mayoría y podría ser en los tribunales en donde se obtengan los resultados inapelables.

Analista

